

4472

CUENTA DEL PRESIDENTE NACIONAL DEL PDC

Gabriel Valdés S.
1º de agosto de 1987

www.archivoparticipacionaylwin.cl

CUENTA DEL PRESIDENTE NACIONAL DEL PDC

Gabriel Valdés S.
1º de agosto de 1987

INDICE	Página
Introducción	1
PRIMERA PARTE: LAS LINEAS ESTRATEGICAS DE NUESTRA ACCION POLITICA	2
1. La DC ante el desafío de la dictadura	2
2. La transición a la democracia	3
a) La movilización social y política	3
b) La negociación con las FF.AA.	4
c) La concertación política	5
3. Los frutos de una estrategia correcta	7
a) Dos vías para terminar con la dictadura	7
b) La democratización alcanzada	7
c) La fortaleza del PDC	8
SEGUNDA PARTE: LAS INTERROGANTES DE ESTA JUNTA NACIONAL	10
1. ¿Existe una tercera vía para terminar con la dictadura?	10
2. El contexto internacional de la crisis chilena	11
3. La dictadura del General Pinochet y las reacciones de los grupos políticos	13
4. El gran acuerdo del PDC	15
5. El debate electoral previo a la Junta	16
6. Algunas de las grandes interrogantes de esta Junta Nacional	17
PALABRAS FINALES	18

INTRODUCCION

Asumí por primera vez la Presidencia del Partido el 17 de mayo de 1982, después de haber sido designado por un selecto grupo de 90 camaradas, que debieron manifestar su opinión, en un solo día, en forma clandestina.

Fui reelegido nuevamente el 2 de junio de 1985, en la primera Junta Nacional celebrada por el Partido desde mayo de 1973, con la participación, esta vez, de dirigentes llegados de todos los rincones del país.

Hoy entregaré la Presidencia a quien sea nominado por esta asamblea, que ha sido generada hace tres semanas por votaciones en que participaron varias decenas de miles de militantes, en una contienda democrática.

En rigor, esta Cuenta se divide en dos partes; en la primera parte, las líneas estratégicas de la acción proseguida y cuyo detalle ha sido materia de Cuentas anteriores.

En la segunda parte, a partir de las elecciones internas y según la actual correlación de las fuerzas políticas nacionales se plantean las grandes interrogantes que debe enfrentar esta Junta Nacional.

En esta cuenta no incluyo las actividades realizadas por el Partido en sus diversos estamentos y equipos que fueron expuestos por el Secretario General Eugenio Ortega, salvo aspectos políticos.

**PRIMERA PARTE:
LAS LINEAS ESTRATÉGICAS DE NUESTRA ACCION POLITICA**

1. La DC ante el desafío de la dictadura

La DC ha debido enfrentar desde el 11 de septiembre de 1973, al igual que todo el pueblo de Chile, uno de los mayores desafíos de su historia. Formada y entrenada en el ejercicio de los derechos democráticos, organizada para vivir y desarrollarse en democracia a fin de perfeccionarla en forma constante, la DC se vió abruptamente sacada de su medio natural y debió sufrir un intenso y complejo proceso de readaptación para enfrentar el nuevo marco histórico. La dictadura instaurada, entendida a sí misma como resultado de una guerra donde los vencedores se consideraron llamados a realizar una "revolución" de sentido inverso a los procesos de cambio llevados a cabo hasta 1973, planteó problemas radicalmente nuevos a los chilenos, los que sólo poco a poco y muchas veces resistiéndose a creerlo, fueron percatándose de que el régimen que surgía no sería transitorio, sino que pretendería perpetuarse hasta borrar de la memoria popular la noble y sólida tradición democrática chilena. La vida entera del país fue colocada violentamente sobre otros rieles y comenzó un proceso muy rápido de liquidación de los partidos políticos, de los sindicatos y de muchas otras estructuras de la sociedad civil que daban existencia a la democracia y aseguraban el respeto a los derechos humanos y el control público del poder político. La DC no fue ajena al proceso y lo sufrió con rigor creciente, a medida que comprendía lo que estaba pasando y se rearmaba para luchar por el más pronto restablecimiento de la democracia.

La dictadura sorteó con éxito los primeros escollos y logró consolidarse al finalizar la década pasada. Al comenzar los años 80 el régimen impuso su Constitución en medio de la euforia del llamado "boom económico", que despilfarró recursos e hipotecó al país por muchas décadas. Cuando ambos fraudes, el institucional y el económico, quedaron al descubierto, despertó el país y comenzó la protesta y una primera fase de rearticulación de la sociedad civil.

En este cuadro, la DC se desarrolló dificultosamente, pero cumpliendo con creciente coraje y dinamismo lo que consideraba su deber. En el paso inicial hacia la institucionalización del régimen autoritario y el afianzamiento del dominio personal de Pinochet, la llamada Consulta Nacional de enero de 1978, fueron camaradas nuestros los que estuvieron a la vanguardia de la denuncia y de la campaña pública por el "NO".

La segunda oportunidad se presentó para el fraudulento plebiscito constitucional del 80. La campaña por el "NO" fue mucho más vigorosa y, a pesar de las restricciones, mostró a un partido unido y políticamente movilizado, colocado a la cabeza de las fuerzas opositoras. La inolvidable e histórica denuncia hecha por Eduardo Frei en el Caupolicán no deja de resonar hasta hoy en nuestros oídos. El tajante juicio del Partido, expresado en nombre de todos por Andrés Zaldívar que lo presidía, fijó una política de denuncia, avalada por los juicios de la Iglesia Católica y de todos los constitucionalistas chilenos y extranjeros de renombre y vocación democrática. El Partido no reconocería jamás la legitimidad de la Constitución del 80 y no cesaría de plantear que la salida sería encontrada sólo en un nuevo consenso constitucional que sellara el reencuentro entre todos los chilenos en la democracia, la justicia, el respeto a los derechos humanos y la paz interna de allí emanada.

Al comenzar el año 1982, la muerte de Eduardo Frei, enlutó no sólo a nuestro Partido, sino al país entero. En el mismo instante en que lo despedíamos y lo llorábamos, él nos regalaba una primera victoria: las multitudes silenciosas y aplastadas durante casi una década de dictadura en ese

instante, se hacían presente y dejaban constancia de que la siembra de Frei había dado frutos perdurables, que lo sobrevivirían largamente.

Esta presencia popular masiva fue el anticipo de las jornadas que vendrían después. El "boom" se había venido abajo estrepitosamente, dando paso a la ira de los engañados que se sumaba a la de los millones de chilenos que no siquiera en esos años en que algunos gozaron de ciertos beneficios dejaron su condición miserable y explotada en extremo.

Fue en este contexto histórico en el que nos correspondió la alta responsabilidad de asumir la Presidencia del Partido, en la forma ya aludida al comenzar esta cuenta. La coyuntura era compleja y desafiante.

2. La transición a la democracia

El problema suscitado por el creciente anhelo de transitar pacíficamente a la democracia reside, como todos lo sabemos por dolorosa experiencia, en la naturaleza de la dictadura instalada en Chile en 1973. Como ya decíamos, los chilenos y, para que negarlo, también muchos demócratas cristianos, han ido comprendiendo con lentitud la profundidad de lo sucedido. La crisis de 1973 abarcó a todos los partidos, incluyendo al nuestro. El proceso de recuperación se desarrolla en la actualidad con una fuerza que ha ido en aumento, pero que no ha alcanzado aún toda la plenitud necesaria. La dictadura, que ha tenido momentos de gran debilidad, ha logrado introducir en la sociedad chilena obstáculos formidables para el desarrollo de una democracia integral. La lógica militar y la doctrina neoliberal están infiltradas hasta en la manera nueva de pensar que hoy tienen muchos chilenos.

Partiendo de esta realidad, los demócratas cristianos estamos llamados por nuestra doctrina, por nuestro compromiso democrático y por el pueblo que lo pide, a enfrentar el problema y ofrecer una solución que rompa el esquema fatal que aplasta a las grandes mayorías del país y amenaza con precipitarlas por muchas décadas en una decadencia atroz.

Nuestra decisión de no darnos por vencidos, sino de luchar cada día con más fuerza por revertir esta situación, debe hacernos comprender que estamos ante una tarea compleja, que se da en muchos frentes a la vez y que no será nunca una copia calcada de otras experiencias de transición a la democracia. Podemos enri-

quecer nuestra experiencia, pero nada reemplazará nuestro propio e intransferible camino, con sus características nacidas de una historia específica vivida por nuestra comunidad nacional. La DC ha definido a este respecto una estrategia para la recuperación de la democracia, que ha contado con la aprobación de todo el partido, expresado solemnemente en la última Junta Nacional de diciembre de 1986. El Acuerdo de diciembre de 1986 adoptado por unanimidad es la última reiteración de una línea permanente de acuerdos anteriores que se inicia con el Documento de Consenso de 1982.

Ella descansa sobre dos ejes centrales: movilización y negociación, palancas inseparables e irrenunciables para conducir a la democracia. Me referiré a estos puntos cruciales a continuación.

a) La movilización social y política

La movilización pacífica, nuestro instrumento esencial de acción del partido, la vía por la que hemos optado para luchar bajo la dictadura, se expresa a través de dos líneas centrales:

La primera es la movilización social, entendida, según se dijo en la última Junta, "como el proceso de recomposición del tejido social, en torno a las necesidades específicas de cada sector". Este concepto estratégico para la recuperación democrática viene desarrollándose en el Partido desde que en 1977, se aprobara por unanimidad el histórico documento titulado "Una Patria para todos".

La segunda línea es la operación política, que busca conquistar el ejercicio pleno de los derechos ciudadanos para que vuelva a ser la expresión de la soberanía popular la que determine la forma y las políticas generales a que deberán sujetarse las autoridades chilenas de todos los niveles, desde el Presidente de la República hasta los dirigentes de las Juntas de Vecinos, pasando por los parlamentarios, los regidores y los representantes de instancias regionales encargadas de asegurar un desarrollo armónico y descentralizado.

Movilizar al país por estos dos rieles, con el partido en la primera fila, constituye una necesidad imperiosa para construir la democracia. Más aún, es la forma de ir anticipando desde ahora mismo, recreándola en una nueva identidad, mucho más rica y sólida que la que hubo hasta 1973. Si no reconstruimos la sociedad civil no habrá simplemente democracia, sino una parodia de la misma. Lo mismo sucedería si no reconquistamos los derechos ciudadanos. Ambos carriles de la movilización se complementan. Más aún: son inseparables entre sí. Quienes han insinuado que la movilización social quedó atrás y el único camino es la movilización electoral política, han sufrido una lamentable confusión, puesto que ambas no pueden ser consideradas caminos excluyentes el uno del otro, ni pueden ser asimilados a la mera agitación callejera o a una determinada forma de protestar contra el gobierno. La movilización, repito, es nuestro esencial instrumento de acción. No podemos renunciar a él, puesto que, de hacerlo, nos quedaríamos atados de pies y manos a merced de la voluntad de la dictadura.

b) La negociación con las FF.AA.

Por esta vía, de constante, sostenida y persistente presión social y política llevada a cabo con métodos no-violentos, crearemos inevitablemente las condiciones para la negociación con las FF.AA. Estas sólo darán el paso cuando tengan enfrente al pueblo entero decidido a reconquistar sus derechos y a no moverse un milímetro de esa exigencia elemental. Los institutos castrenses, que no son ni pueden ser ajenos al país, no se negarán a restituirle a su propio pueblo, en cuyo nombre y cuyo mandato tienen las armas, la soberanía que le pertenece. Será para ellas, tanto como para todos los chilenos, un paso de liberación y de reencuentro. Será la traducción política de la reconciliación reclamada por el Papa, por la Iglesia chilena y por todos los demócratas de este país.

Esta solución, eminentemente política, se basará en los siguientes cinco criterios expuestos por mí al país el 19 de mayo último ciñéndome a una resolución del Consejo Nacional que fueran también expuestos en una carta enviada al Episcopado, en la que expusimos nuestras reflexiones sobre la visita del Papa Juan Pablo II:

1) Proponemos concertar una reforma constitucional para llevar a cabo elecciones libres, competitivas y limpias de Presidente de la República, de la totalidad del Congreso Nacional con facultades constituyentes y de los municipios.

2) Proponemos acordar un procedimiento que permita la reforma del actual texto constitucional por el futuro Congreso y eliminar toda norma discrecional, permanente o transitoria, de carácter represivo.

3) Proponemos establecer, de común acuerdo, la forma de lograr en breve plazo un registro electoral universal. Es decir que permita a todos los ciudadanos mayores de 18 años, la posibilidad de participar sin ningún tipo de restricciones en los actos de decisión popular.

4) Proponemos acordar una legislación sobre el sistema electoral y de escrutinios y sobre uso gratuito y equitativo de los medios de propaganda política.

5) Proponemos convenir normas legales sobre partidos políticos y conductas anti-democráticas. Nos parece de toda justicia reconocer el pleno derecho de los partidos políticos a establecer en forma concertada las normas que los rijan. Deben modificarse aquellas restricciones a la existencia de partidos, tanto por el número de afiliados, como por los registros públicos de los mismos.

También, la abierta trasgresión al derecho de asociación establecido en la norma constitucional y las leyes que exigen a los dirigentes sociales renunciar a su militancia partidista y a su derecho ciudadano para ser elegidos como miembros del parlamento.

Si hay acuerdo en estos puntos, a los que habría que agregar necesariamente as medidas inmediatas del Acuerdo Nacional que crean la atmósfera necesario para garantizar el tránsito a la democracia, habremos logrado la anhelada meta de reiniciar la marcha del pueblo chileno por los caminos de la libertad.

Hemos tenido conversaciones con miembros de la Junta de Gobierno. Les hemos expuesto nuestro pensamiento. Si hasta ahora no hemos logrado éxito no ha sido por falta de interés nuestro. Bien sabemos quien es el que se opone a todo cambio.

c) La concertación política

Me queda todavía un punto relacionado con la movilización política, que merece una referencia separada. Se trata de la concertación que deben alcanzar los partidos políticos.

Si buscamos acumular fuerzas sociales y políticas capaces de representar a la inmensa mayoría de los chilenos que, decididos a reconquistar sus derechos, expresan juntos el gran "BASTA" a la

dictadura y no se mueven de esa posición hasta obtener lo que buscan, no cabe duda que la concertación de los partidos políticos es absolutamente indispensable. No solo eso. Es necesario un esfuerzo máximo por fortalecerlos.

Antes de especificar el punto en que nos encontramos, quiero decir que, a pesar de lo hecho, estamos muy lejos de alcanzar una situación satisfactoria. Subsiste una gran fragmentación del cuadro partidista, que alimenta con creces el permanente interés de la dictadura por resaltar la dificultad de los partidos para enfrentar con éxito los desafíos del presente y del porvenir. Hay más, por desgracia. Las pequeñas disputas que observamos al interior de partidos que tendrán que luchar duramente por subsistir cuando hayamos reconquistado la democracia, muestran una falta de horizontes a ratos alarmante.

Contra esta situación hemos tratado de actuar con energía, pero también con mucha paciencia. Sin hacernos falsas ilusiones, desarrollamos durante estos años importantes esfuerzos para avanzar por el camino de concertar a la mayor cantidad de fuerzas

políticas democráticas. Intentamos darle la mayor amplitud posible a esta empresa, conscientes de que recuperar para Chile la democracia era y es tarea de la inmensa mayoría de los chilenos. Así nació primero la Alianza Democrática, en la que la DC juega un rol fundamental. Un desarrollo mayor en cuanto a los participantes, aunque sin alcanzar la profundidad de ese primer paso, particularmente por el boicot interno sufrido de parte del MUN, fue el Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia, suscrito tras el llamado que hiciera a los partidos el Cardenal Arzobispo de Santiago, monseñor Juan Francisco Fresno y que seguimos considerando válido.

Posteriormente el Partido firmó también las Bases de Sustentación del Régimen Democrático, el que significó otro progreso en el camino de la concertación política.

Pero el contexto histórico nacional exigía mucho más. Por eso, intentando movilizar al país para acelerar el proceso hacia la democracia, resolviendo a la vez problemas que se habían planteado tras el descubrimiento de los arsenales y el atentado contra Pinochet, el Partido se comprometió a luchar junto a todos los chilenos exigiendo elecciones libres. Esta era una forma más concreta de avanzar hacia la democracia, puesto que resulta obvio que semejante planteamiento no fue hecho para sustituir la movilización del pueblo, sino precisamente para reforzarla. Tampoco ha sido hecho este planteamiento para "legitimar el plebiscito" como acaba de sostenerlo sin ninguna imaginación el Partido Comunista. El Plebiscito no es una elección libre. Nos oponemos a él. La Campaña por las Elecciones Libres continuará, por lo tanto, hasta que ellas sean una realidad, más allá de si se hace plebiscito o el régimen renuncia a él.

Creo que la acción de los Partidos en el movimiento por las elecciones libres es vital. Están en la ciudadanía, tienen organización. Es impensable construir una institucionalidad en el campo político fuera o por encima de los partidos.

Por ello ampliamos el arco de los partidos de la Alianza con el Partido Humanista --que está haciendo significativos aportes a nivel nacional en esta acción coordinada y al Partido Democrático Nacional que preside Luis Minchel, con el Partido Socialista dirigido por Ricardo Núñez con el cual hemos tenido excelentes relaciones y participó desde el principio en la idea y redacción del documento para iniciar la coordinación del Comité de Partidos por las elecciones libres. De hecho, los socialistas han participado en las giras y concentraciones.

Pero este esfuerzo de encontrar una plataforma mínima común, se ha dado rápidamente al coincidir en él otros partidos de izquierda como el Movimiento de Izquierda Cristiana y el Socialismo histórico. La decisión del Partido que dirige Clodomiro Almeyda de sumarse con la inscripción de sus militantes a esta campaña crea, por primera vez, una posibilidad de Coordinación de las cúpulas que ya se está dando a nivel de base.

Considero que esta convergencia de la cual se excluye por su propia decisión el Partido Comunista es vital para lograr, al fin, una acción concertada, sobre objetivos concretos de toda la oposición. No es una alianza política. Es una plataforma común que en nada debe interferir nuestros esfuerzos para consilidar nuestros pactos políticos y acordar un programa de gobierno.

Este avance es, creo, un logro de la mayor significación. Sobre y él se deben acordar las bases constitucionales, el pacto por los derechos humanos, el de la justicia social y otros que deberán ser suscritos por todos.

La juventud ha estado, por su parte proponiendo el mismo arco y los mismos propósitos.

Estoy feliz de dejar un esfuerzo logrado en este vital campo para que sea concluido y presentado al país como un gran acuerdo por las elecciones libres, con todo lo que este concepto significa en su concepción dinámica que debe llevar a la democratización de todas las instituciones políticas.

3. Los frutos de una estrategia correcta

a) Dos vías para terminar con la dictadura

Para terminar con la dictadura ha habido y hay sólo dos vías: la nuestra, compartida por los partidos aliados y una gran mayoría de los demócratas del país y la otra vía, marcada por la aceptación de la acción armada y con una permanente ambigüedad de métodos y de objetivos.

Los puntos de una y otra vía están a la vista.

La vía aventurera sacrifica a los pobres y a los jóvenes, infunde la desconfianza hacia el porvenir, fomenta el conservantismo y las peores expresiones del anticomunismo. En breve, las acciones armadas y los mensajes ambiguos, fortalecen al régimen y prolongan la dictadura. La experiencia la hemos vivido con la importación de armas y el atentado al General Pinochet.

Es de tal naturaleza el daño que provoca la aventura guerrillera que termina por ocultar los grandes éxitos de la movilización hacia la democracia.

b) La democratización alcanzada

La democratización alcanzada, un espacio de libertad de importancia, ha sido conquistada por la lucha del pueblo chileno, en cuya acción colectiva y múltiple se destaca la tarea de la democracia cristiana.

Democratización incompleta, ciertamente ya que todavía no se alcanzan estudios superiores: la democratización del poder político.

Sin embargo, los frutos de una estrategia correcta están a la vista.

- i) Democratización de la vida sindical pese al marco de hierro del Plan Laboral.
- ii) Democratización del mundo profesional, pese, al menoscabo del papel de los Colegios Profesionales.
- iii) Democratización de la vida estudiantil, pese al desconocimiento formal de sus estructuras.
- iv) Retorno masivo del exilio, pese a que aún hay chilenos castigados tan cruelmente.
- v) Un mayor espacio para edición y circulación de libros, revistas y diarios opositores, pese a las restricciones aún vigentes.
- vi) Una mayor vigilancia y presión de la opinión pública nacional para impedir la tortura y otras formas extremas de represión, sin que por ella esas prácticas se hayan terminado.

vii) Una área más abierta para la acción política, pese a las severas limitaciones de la ley de partidos y otras limitaciones legales.

Por último como efecto global una ampliación de la libertad de opinión y de expresión de rechazo de la dictadura en diversos ámbitos de la vida cotidiana, familiar y social.

En rigor, el país ya no vive el terror como fenómeno social colectivo de los años 73, 74, 75, 76 y 77, atenuado en parte, los años siguientes. Con todo el actual régimen autoritario ha reemplazado las demostraciones de fuerza para el uso de la represión selectiva y la simulación democrática.

¿Cómo se han logrado estos éxitos relativos?

Muy simplemente: prosiguiendo una estrategia perseverante de movilización social y política y de apertura permanente a una negociación con las FF.AA.

El presente es siempre el fruto de la acción en el pasado. Los éxitos logrados tienen un origen muy preciso: la acción del Partido para oponerse a la Constitución de 1980. La sabiduría de Eduardo Frei, la lucidez de Jorge Millas y el combate de nuestros dirigentes y militantes a través de todo el país.

Repito, el presente se construye en el pasado. El aplastamiento de la oposición en los primeros años de la dictadura nos impidió evitar la dictación de la Constitución del 80. Con todo, forzamos al Gobierno a tener que simular formas democráticas e intentar su sucesión presidencial a través del plebiscito.

Pero logramos algo más desde fines de los años setenta. Ello lo hemos perseguido perseverantemente durante los años ochenta. Ese algo más es la única arma legítima que posee el Partido: nuestra denuncia de que el Gobierno carece de legitimación democrática y nuestra voluntad de negociar una salida que salve el honor de las partes.

La Constitución del 80 es un obstáculo pero tiene la virtud de clarificar el límite del Partido: aceptar las instituciones autoritarias de la Constitución es la derrota, terminar con dichas instituciones es la victoria.

Asimismo, la llamada de la Constitución del 80 nos señala muy claramente la diferencia entre lo que es una transición verdadera y una fraudulenta.

c) La fortaleza del PDC

Los partidos se hacen, deshacen y rehacen, según su capacidad de servir los intereses de la nación a través de sus acciones inspiradas en estrategia y éstos en principios fundamentales.

Separar el análisis del partido de su entorno político es falso. No hay identidad del Partido en la colaboración con una dictadura, sea de derecha como la del General Pinochet o de izquierda.

El Partido se hace, deshace o rehace según la práctica de sus métodos internos y según los instrumentos que elige para los objetivos.

Los medios son los fines. Los fines declarados y no practicados son pura retórica.

Porque hemos entendido estas verdades, el Partido es hoy "fuerte, principal y poderoso".

Si olvidamos estas verdades, el Partido será débil, sulaterno y precario.

Para perfeccionar la fortaleza del Partido es necesario todavía emprender múltiples tareas en un despliegue de dimensiones unidas por una teoría y práctica coherentes.

Nuestra fuerza sindical, juvenil y profesional debe consolidarse. Nuestra presencia en el mundo marginal debe aumentarse.

Como he repetido en muchas oportunidades, el partido es un instrumento, pero no un objeto desechable!

El partido debe contribuir a la transición, según su propia gravitación e importancia. Pero el partido no puede agotarse en la transición, su misión histórica es diferente.

En el futuro inmediato, el partido está llamado a ser el partido nacional y popular que haga posible el cambio social responsable.

**SEGUNDA PARTE:
LAS INTERROGANTES DE ESTA JUNTA NACIONAL**

1. ¿Existe una tercera vía para terminar con la dictadura?

A veces se percibe, en ciertos ambientes del Partido, juicios y propuestas cuyos fundamentos estimo que son falsos y tengo la obligación moral de advertirlo.

i) El primer supuesto falso consiste en suponer que los niveles de democratización alcanzada son el resultado del azar, de la mera presión internacional, o una concesión graciosa de la dictadura a una especie de ciclo natural del autoritarismo.

Todos los prejuicios anteriores son falsos y conducen a errores graves, especialmente a los intelectuales que, muchas veces, confunden sus modelos de laboratorio con la realidad tal como ella efectivamente es. Dos ejemplos de esos errores. En medio de las protestas y quizá sin la mejor intención, un intelectual distinguido, ex-dirigente del P. Comunista, planteó en El Mercurio que había llegado la hora de negociar directamente con el General Pinochet. Otro intelectual de méritos, en el ambiente de frustración que provocó la aventura terrorista de la importación de un arsenal de armas y el atentado al General Pinchet, escribió un documento en que se declaraba fracasada toda la movilización social.

Este derrotismo, a veces adquiere tal pasividad que puede llevar a la obsecuencia. Felizmente, el Partido se operó oportunamente de los que pensaban cambiar la dictadura por dentro.

ii) El otro supuesto igualmente falso radica en separar la estrategia seguida del estilo de conducción. Según ese supuesto falso, la estrategia seguida sería correcta pero el estilo de conducción cargaría demasiado las tintas opositoras.

En lo que a mí respecta deseo clarificar que mi único objetivo en la crítica constante al régimen, diría más, en la denuncia diaria de este sistema dictatorial, provenía de mandatos clarísimos de las diversas Juntas Nacionales. Yo soy un político democrático y creo, además que es un deber de conciencia representar cabalmente las ideas y los afectos del Partido. En la Junta Nacional, que me eligió la mayoría de sus integrantes había sufrido represión directa: exilio, cárcel, relegaciones, detenciones, despidos como lo demostró una encuesta realizada.

¿Cómo, entonces el Presidente del Partido puede tener otro estilo distinto al de sus mandatarios?

Pero hay más. En un entorno nacional marcado por los crímenes y las injusticias ¿cuál otro lenguaje es posible?

Ustedes han escuchado los noticiarios de las radios al levantarse. Ustedes han leído las revistas opositoras. Ustedes han escuchado, las opiniones de los Obispos, uno de los cuales declaró a este régimen como intrínsecamente inmoral ¿Cabría en esta atmósfera moral un estilo melifluo o sibilino? ¿No es mejor para el Partido y para Chile que las cosas se nombren por su verdadero nombre? ¿O se cree que buscando la simpatía del Dictador y sus servidores se anticipará la democracia?

Por lo demás, nuestro estilo de conducción ha sido severo en la crítica pero siempre levantado. Además jamás levantamos propuestas demagógicas, populistas o irresponsables. En medio de la

polarización social y la radicalización de la juventud, hemos sostenido perseveradamente el valor de la creatividad produc-

tiva, el papel fundamental de los empresarios, y las garantías a una justa propiedad privada. Hemos planteado la necesidad de hacer de Chile un país moderno, asociado a la más alta exigencia científica y tecnológica, desafiante en la competencia. Pero, al mismo tiempo, perfeccionando lo propio, para poder vivir de lo propio!

Por cierto que acepto, más aún estoy seguro, que la vía adoptada para terminar con la dictadura puede perfeccionarse en todas sus dimensiones. En concreto, se puede perfilar mejor la movilización, evitando los errores que la confundan o le faciliten la tarea a la vía guerrillera.

Se puede mejorar la coordinación política, se puede perfeccionar la coordinación social, en fin se pueden hacer mejor todas las acciones realizadas defectuosamente, emprender otras nuevas y superar todas las deficiencias detectadas.

Las circunstancias obligaron a un énfasis electoral en la acción del próximo tiempo y la hemos asumido a cabalidad, en el Partido -bastante ocupado en sus afanes electorales- y con todos los partidos que tienen los mismos propósitos. Pues bien, este énfasis electoral no da como para llamarlo otra vía para derrotar a la dictadura.

La movilización electoral no reemplaza a la movilización social ni es toda la movilización política. Hay que tener en cuenta que los líderes de opinión que participan y movilizan son siempre los mismos, especialmente, cuando enfrentar una dictadura significa riesgos y amenazas. Acepto que la movilización electoral que es vital puede ser más simple. Pero justamente en su simpleza está su peligro porque para tener éxito significa preparar a cientos y miles de personas a una movilización final contra la dictadura.

Así ocurrió en Filipinas, así está ocurriendo en Corea, en Paraguay y, en estos días, con la DC a la cabeza en Panamá.

En breve: yo no diviso los caminos que diseñen una tercera vía para terminar con la dictadura. Naturalmente, ella puede existir. Lo único importante para un debate democrático es que esta vía de existir se explicita con claridad y ahora.

Sólo así, la Junta Nacional puede asumir sus decisiones soberanas y todos asumiremos las responsabilidades que corresponden.

2. El contexto internacional de la crisis chilena

He repetido en diversas oportunidades que el mayor peligro de la actual situación de Chile es que llegue a convertirse en "otro caso nacional", involucrado en el conflicto Este-Oeste. Una vez que en el mundo contemporáneo un conflicto interno traspasa un cierto umbral crítico, su eventual resolución queda entregada al juego de grandes potencias. En nuestro continente, es el caso actual de El Salvador y Nicaragua.

Le ruego a los miembros de la Junta Nacional, que no caigan en la reiterada tentación de creer que en Chile no pueden ocurrir tales cosas.... En Chile pueden ocurrir todos los fenómenos y procesos que han acaecido en otras partes del mundo.

El hecho cierto que Chile esté inscrito en el área de hegemonía de EE.UU., no nos evita riesgos, problemas y amenazas. Ciertamente EE.UU. es una gran nación. Los logros y progresos de la sociedad americana son tan evidentes que hasta sus enemigos estratégicos deben reconocer y emular sus éxitos.

Sin embargo, EE.UU. es una "república imperial", como escribiera Raymond Aron y como tal tiene dificultades estructurales para proseguir coherentemente una política internacional en ciertas áreas; y en especial, en las relativas a las periféricas de África, Asia y América Latina.

Desde la Administración Carter, y del Presidente Carter, admirable luchador por sus profundas convicciones morales la política internacional de EE.UU., ha defendido los derechos humanos ante las reiteradas violaciones de las dictaduras latinoamericanas, incluida la de Pinochet.

La Administración Reagan ha continuado las líneas centrales de dicha política.

Sin embargo, los dirigentes centros de poder de EE.UU. tienen intereses diferentes. La Administración Reagan quiere una transición ordenada en Chile. ¿En qué consiste esa transición ordenada? Básicamente, en lograr que una persona simbolice un consenso fundado en nuevas instituciones democráticas, siempre que se mantengan las líneas centrales del Actual modelo económico neoliberal. Este diseño ideal haría compatibles la vigencia de los derechos humanos, que postulan los intelectuales y la inmensa mayoría de los políticos de ciertos partidos americanos, los intereses de la banca y las empresas transnacionales y las necesidades estratégicas del Pentágono de contener la eventual expansión del comunismo en Chile.

Algunos, con legítimas razones, creen que este es el camino mejor para transitar hacia la democracia en nuestro país.

Personalmente, respetando dicha opción, creo que es un diseño demasiado simplista y esquemático ya que me parece completamente inviable y éticamente injustificado mantener las líneas centrales del modelo neoliberal para alcanzar la vigencia de los derechos humanos y las libertades políticas. El Sha de Irán fue el gran modernizador. Recibió dinero, armas y elogios sin límites. ¿Qué ha quedado? ¿Cuántos ejemplos hay en la historia reciente?

Incluso se pueden modificar las líneas del modelo económico, pero si no hay un consenso constitucional, la democracia nace debilitada. Y en Chile nacerá mucho más tensa socialmente y mucho más transnacionalizada que en Argentina, Uruguay o Brasil porque, además, aquí se ha destruido el Estado.

Si no se construye una democracia política en serio, los Pactos por la Justicia Social u otros que se intenten, están condenados al

fracaso. ¡Observen el sacrificio de Napoleón Duarte en El Salvador! Su gobierno ha nacionalizado la banca, ha emprendido una reforma Agraria y pese a ello la guerra civil continúa y la crisis se agrava.

Por ello pienso que una transición de esa especie es entregarle a los defensores de la vía violenta un espacio de legitimidad social siempre creciente que, finalmente, puede acarrear el desprestigio de todas la instituciones democráticas recién emergidas en la transición.

Soluciones de ese tipo, planteadas de buena fe y con un horizonte de realismo de corto plazo se han conocido en las diversas etapas de las dictaduras latinoamericanas.

Chile, se me objetará, no es Nicaragua, a lo cual respondo que obviamente no lo es. Tampoco es el Salvador, sin que ello signifique que en Chile, Mutatis Mutandi no podamos incubar situaciones similares.

Creemos en una transición verdadera, cuyos signos evidentes son transparentes: Reforma de la Constitución de 1980, incluyendo la reforma de las condiciones para Reformar la Constitución y la salida del General Pinochet no sólo de la Jefatura del Estado sino del cargo de Comandante en Jefe del Ejército.

Sin esas condiciones, lo que habría sería un "Pinochetismo sin Pinochet". Algunos replican que lo anterior es mucho pedir, que no existen las "condiciones objetivas" para tanto y que lograr que Pinochet abandone la Presidencia de la República es de por sí un gran paso hacia el futuro. Contesto: acepto que pueda ser un paso positivo a condición que el Partido Demócrata Cristiano no consuma todo su potencial histórico en un paso tan incierto. Lo he dicho y lo repito hoy. El Partido es necesario para lograr una transición pacífica pero no es un instrumento desechable. Será la base de la futura democracia o no habrá democracia viable en Chile.

Si damos un paso en falso y caemos en un garlito, el conflicto chileno será de más en más otro caso nacional en la historia de la guerra fría. ¿Por qué? Simplemente, porque se generará un gobierno débil con necesidad de soporte militar la que abriría paso a la clásica confrontación por encargo de las grandes potencias.

Me agrada de todo corazón estar equivocado, pero no puedo moralmente dejar de expresar este punto de vista tan cargado de significaciones históricas.

Creo, sin embargo, que no estamos condenados a enfrentar opciones sin perspectivas. Refiriéndome, por ahora, al campo de acción relativo al escenario internacional, estimo posible perfeccionar la solidaridad democrática proveniente de Europa y América Latina.

La solidaridad de los gobiernos demócratacristianos y socialistas de Europa, debe concentrar la presión del mundo desarrollado en una transición verdadera, que culmine en una democracia para Chile tal como es entendida en el mundo occidental y según nuestras propias tradiciones.

De igual manera, en América Latina, nuestra propia región, la dictadura de Pinochet es un peligro para la paz sudamericana y además una amenaza para las democracias emergentes.

La acción del Parlamento mundial, de las Internacionales políticas, de los organismos sindicales mundiales, etc. debe proseguir y coordinarse con vistas a lograr una verdadera transición democrática. No estamos condenados a aceptar como males menores, soluciones que no se avienen con nuestra tradición. No olvidemos nunca que si Chile es un caso mundial, más o menos permanente en la opinión pública democrática, no es sólo la obra de una conspiración política revanchista, sino algo más profundo: al mundo democrático que nos conoció pobres, pero orgullosamente democráticos, le duele que seamos más pobres y sometidos a una dictadura.

3. La dictadura del General Pinochet y las reacciones de los grupos políticos

La nueva directiva enfrentará la tarea de impedir la perpetuación de Pinochet en el poder.

La operación Pinochet puede asumir dos variantes, ambas terriblemente decisivas para la Democracia-Cristiana.

La primera modalidad es sencillamente llevar adelante un plebiscito, más o menos fraudulento, e imponer su designación para un nuevo período presidencial.

Hasta ahora, esta modalidad es la prevaeciente, según los anuncios recientes del Ministro Fernández.

A esta modalidad podríamos llamarla "Pinochetismo con Pinochet".

La segunda modalidad es más sibilina. Puede ser con Pinochet o una persona de su confianza. En todo caso, si el General, no es Presidente de la República, el General mantendrá el cargo de Comandante en Jefe del Ejército.

¿Por qué es más sibilina esta fórmula de "Pinochetismo sin Pinochet"?

Sencillamente porque se ofrecerá a la DC que entre el sistema de la Constitución de 1980. Esta oferta no será la de una negociación honorable para modificar la Constitución y alcanzar un consenso constitucional. Por el contrario, será una campaña que ya fue iniciada por el diario La Segunda, el jueves pasado, una campaña para promover todas las expectativas de los dirigentes opositores para postular al Parlamento de Pinochet. Una vez provocados los apetitos individuales, surgirá la tesis que "según el bien común del país es mejor entrar que no entrar". Se argumentará que la fiscalización del régimen con parlamentarios provistos de fuero es más eficiente que la crítica de personas desde fuera del régimen político. Los intelectuales dirán que es una transición a la brasileña y así por delante..

El Pinochetismo sin Pinochet es la modalidad que recomienda una parte importante de Renovación Nacional y toda la derecha del régimen que desea que el apoyo que darán a Pinochet tenga como amortiguador el ingreso del PDC al sistema.

La operación Pinochet se ve favorecida por la lentitud en que se lleva adelante el proceso de recuperación de la identidad de los partidos y por consiguiente, la concertación opositora.

Pese a estas dificultades evidentes, estimo que los esfuerzos de concertación deben mantenerse de manera permanente y como dije, están al alcance de la mano.

Ahora, frente a la difícil coyuntura, que deberán enfrentar todos los grupos opositores se abre una posibilidad de perfeccionar la concertación de salvación nacional.

Las dificultades superestructurales no deben ocultarnos los procesos más profundos cuya proyección histórica puede ser decisiva. Hoy día la tesis de una vía guerrillera para terminar con la dictadura tiene apoyo decreciente. De un modo u otro, la verdad democrática, el valor de los derechos humanos, la jerarquía de la democracia política se ha ido imponiendo con la oposición democrática. Entre querellas ha llegado hasta el corazón del propio Partido Comunista. Para continuar el proceso de democratización de la izquierda la estrategia de la DC será decisiva.

Si entramos al sistema, de manera abierta o camuflada, la burocracia comunista que defiende la vía guerrillera tendrá un poderoso argumento para cancelar definitivamente, la vía pacífica. La

condena del "Pinochetismo sin Pinochet" atravesará todo el mundo de izquierda y llegará hasta el corazón de la propia Democracia Cristiana.

¡Aquellos intelectuales de izquierda, más geómetras que políticos, que aspiran que la DC vire hacia la derecha para sustituirla en su actual espacio de izquierda democrática, no saben para quien trabajan!

La única vía para sortear la encrucijada histórica que deberá enfrentar la DC es presentar al país de una manera nítida la disyuntiva: DEMocracia o dictadura".

El acuerdo con los hombres, grupos y partidos de derecha, centro e izquierda debe ser sobre la democracia. De igual manera, al acuerdo con los empresarios y trabajadores y con el mundo de la cultura y de la ciencia.

El "NO" puede ganar, aún si no hay negociación constitucional previa y concurrimos a un plebiscito con mínimas garantías necesarias éticas, si el cartel para el NO, es una agrupación de todos los demócratas. Un cartel del "NO" con un cariz aventurero provocará la exclusión por anticipado del voto más conservador. Un cartel del "NO" con un sesgo pinochetista provocará la exclusión por anticipado del voto de izquierda.

Si se rompe la nitidez de la opción democracia-dictadura, puede ocurrir hasta un posible éxito electoral del sí, con penosas consecuencias para el futuro del país y de la propia DC.

4. El gran acuerdo del PDC

He sido partidario durante los años 80 de un gran acuerdo interno del Partido. No acreditaré mis esfuerzos anteriores, durante el Gobierno de Eduardo Frei y antes en la historia de la DC y la Falange, porque percibo un gran desinterés por dichas experiencias.

Al menos en los años 80, el asunto es obvio, un partido unido espiritualmente puede imponer mejor su voluntad y lograr el objetivo de terminar con la dictadura.

Razonando al absurdo: la gran desaveniencia del PDC contribuye a mantener la dictadura.

Mi primera presidencia fue consensual y en la segunda intenté escrupulosamente alcanzar un gran acuerdo.

Cada dirigente y militante frente a este tema enfrenta su propia conciencia y debe asumir su propia coherencia o su propia incoherencia. No es mi estilo asumir papeles de Catón.

Volvamos a la cuestión sustantiva. Una, la democracia es un régimen de mayoría. Ni cabe duda alguna. Sin embargo la regla de mayoría es solo una modalidad de decisión y no constituye, ni con mucho, el fundamento de una democracia.

- Atención, camaradas- de una democracia cristiana, es decir de una democracia que asume como su propia sustancia, la fraternidad y la racionalidad de las decisiones.

Rechazo el cargo, de ser partidario del acuerdo por el acuerdo, del falso consenso cupular, de esconder las diferencias, de ocultar las estrategias divergentes.

Nada de eso y por el contrario. Si después de una discusión orgánica, y no caótica e incoherente, hay diferencias, existe la obligación moral de votar y gana el que tiene un voto más. El orden es pues, primero discusión orgánica y después, votación.

Se equivocan completamente los que suponen que mi "acuerdismo" es un refugio para evitar las definiciones. Por mi parte, como viejo falangista, estoy educado en las derrotas y una escuela de debate y de grandes definiciones. Más aun todos los falangistas estamos formando la tradición democrática de la victoria y la derrota. Como demócrata cristiano he aprendido que si las victorias no son morales terminan no siendo victorias.

Por último quiero acreditar ante ustedes que nunca, ni siquiera en la antigua democracia, el Partido ha votado tanto para elegir sus dirigentes en todos los niveles como en los períodos en que sido Presidente. Con todo, elegir dirigentes en todos los niveles, no significa desconfiar de los acuerdos y vivir en el desacuerdo permanente, real o ficticio.

5. El debate electoral previo a la Junta

De manera muy escueta quisiera dar mi opinión acerca del debate electoral previo a la Junta. A través de todo el país, el PDC, conoció los documentos y las intervenciones de los candidatos a los diversos cargos a elegir. Esta participación masiva es incuestionable, como asimismo la altura moral de los candidatos, P. Aylwin, A. Frei y R. Hornozábal.

Sin embargo, la discusión tuvo tres características muy negativas. Fue incompleta, bastante inorgánica y pública. A quién le resulte una afirmación temeraria le ruego que revise los varios tomos de recortes que constituyen la campaña electoral. En efecto, ella fué total y completamente pública ante medios de comunicación cuya gran mayoría apoya la dictadura.

En qué sentido fue una discusión incompleta? La discusión apuntó centralmente hacia la inscripción o no del partido. Como esta discusión fue muy a fondo, el resultado obtenido facilita las aproximaciones y clarifica las opciones posibles de adoptar. Sin embargo, cuestiones centrales de una futura estrategia fueron apenas mencionadas y faltó una clarificación más a fondo de las cuestiones referidas a, al menos, tres temas principales:

- a) la posición futura del Partido en lo relativo a la llamada Constitución de 1980;
- b) La naturaleza de la campaña por las elecciones libres; y,
- c) La modalidad que debe adquirir el futuro gobierno de transición.

Insisto, no es que estas cuestiones no fuesen mencionadas en intervenciones y documentos de los candidatos, a lo que me refiero es que la discusión acerca de esos temas fue inorgánica. Una discusión orgánica significa un diálogo sistemático destinado a esclarecer las implicaciones de una estrategia, así como la coherencia entre sus supuestos y fines y la consistencia entre sus objetivos.

El debate previo prepara el de la Junta Nacional, no lo sustituye. Pues bien, estimo que la Junta deberá entonces abordar todas las cuestiones propias de la futura estrategia. Me he permitido avanzar algunas ideas personales sobre estos temas, como una invitación al debate.

La fortaleza de un partido, entre otros indicadores, la constituye la nitidez, la concreción y al desarrollo de los mandatos que otorga a sus dirigentes. Naturalmente, no se trata de prever la rea-

lidad por anticipado sino de indicar las líneas estratégicas capaces de enfrentar las variaciones de la coyuntura.

En seguida, entrego mi aporte para discutir algunas de las interrogantes que nos plantea el futuro inmediato.

6. Algunas de las grandes interrogantes de esta Junta Nacional

Para facilitar el ordenamiento de las interrogantes, las agruparé en tres áreas temáticas interconectadas entre sí y en el orden lógico en que deben ser abordadas.

i) La primera área temática hace relación con la llamada Constitución de 1980. Durante casi una década, nuestra posición acerca del tema no fué objeto de discusión interna. Su carácter fraudulento fue un supuesto estratégico. Para mostrar nuestro espíritu de diálogo, aceptamos sobrepasar la discusión acerca de su legitimidad siempre y cuando ella se pudiese transformar en una Constitución democrática.

Este es un tema absolutamente capital pues define toda conducta estratégica. Sobre esta materia cabe preguntar ¿El Partido mantiene su posición acerca del carácter ilegítimo de la Constitución del 80? ¿El Partido quiere aceptarla de manera explícita o implícita? ¿Si el Partido quiere aceptarla de manera implícita cuál es la modalidad de aceptación? ¿Cuál será la posición del Partido, frente al proyecto de Renovación Nacional de hacer coincidir el plebiscito con un Parlamento, tal como el es definido por la llamada Constitución del 80?

Las anteriores preguntas están formuladas a manera de ejemplificación. Habría muchas otras que formularse. En definitiva, la gran pregunta es: ¿La llamada Constitución del 80 y sus leyes orgánicas subalternas serán aceptadas --bajo la modalidad que sea-- sin una negociación que permita alcanzar un consenso constitucional?

ii) La segunda área temática es derivada de la primera y hace relación con la naturaleza de la campaña por las elecciones libres y sinceras. En rigor la pregunta fundamental apunta a lo siguiente ¿la campaña está solamente destinada a concurrir al plebiscito o intenta que se alcance un nuevo consenso constitucional? De la respuesta a la pregunta anterior se deriva la naturaleza de la campaña, ya que los dos caminos son diferentes: el primero, prepara para la elección, desde ya más o menos fraudulenta, y por tanto la eventual derrota nos retrotrae a etapas muy anteriores de la dictadura. El segundo, prepara para avanzar más allá del plebiscito hacia la democratización de áreas todavía autoritarias y su objetivo es provocar un nuevo consenso constitucional y el inicio de una transición hacia la democracia.

Existe aun otra importante distinción que toca el estilo de hacer política y el grado de confrontación real con el régimen ¿La campaña por las elecciones libres es contra Pinochet y el régimen o es sólo un proceso de preparación de votantes para cualquier junta electoral del futuro?

Del diseño de uno u otro camino derivan consecuencias prácticas muy diferentes en todas las dimensiones sociales y políticas; y,

iii) Finalmente, surgen las interrogantes por la transición ¿Qué naturaleza debe adoptar el Gobierno de transición? ¿Cuál es su misión? ¿Cuál es su duración? ¿Cuál es el papel del partido

en la transición? Habría muchas otras interrogantes similares, todas las cuales deberá responder esta Junta Nacional.

PALABRAS FINALES

AGradezco a todos y cada uno de los dirigentes la contribución recibida. Casi no hay ninguno con el cual no me haya correspondido compartir tareas conjuntas en estos años tan difíciles. Sin la contribución de todos no habría sido posible hacer lo realizado.

Les ruego que excusen mis defectos y debilidades.

Los recuerdo a todos con inmenso cariño y profunda fraternidad. Para mí estos años han sido de un enriquecimiento espiritual y de un fortalecimiento de la voluntad moral como democristiano, como chileno y como hombre apasionado por la democracia.

Gracias, una vez más a todos. Gracias a Dios por esta oportunidad y al mismo Dios le pido ayuda para mi sucesor, para el Partido y para Chile.